

LAS CAUSAS DE LA MIGRACIÓN DE LOS MENONITAS POR EL MUNDO, CANADÁ Y MÉXICO: ¿RESULTÓ SU MOVILIDAD UN ÉXITO O UN FRACASO?

Causes of Migration of Menonitas in the World, Canada and México: ¿Was their Mobility a Success or a Failure?

Patrick Allouette¹

Recibido: Enero, 2013 // Aceptado: Julio, 2014

RESUMEN

El movimiento Menonita se ha caracterizado por su movilidad y resiliencia. Este estudio investiga las causas que explicarían lo anterior, con ayuda de literatura sobre el tema y primeras fuentes. Concluye que esa minoría ha podido preservar su idiosincrasia en relación con su confesión, ideología y *modus vivendi*

Palabras clave: Movimiento Menonita, migración, confesión, resiliencia

ABSTRACT

The Menonita movement has been characterized by its mobility and resilience. This study investigates the causes that explain the above, with support of literature on the subject and primary sources. It concludes that this minority has been able to preserve its character in relation to its confession, ideology and *modus vivendi*.

Key words: Menonita Movement, Migration, Confession, Resilience

¹ Doctor en estudios ibéricos y latinoamericanos de la Universidad de Perpiñán, Francia, académico afiliado a la Rectoría de Niza y Universidad de Bordeaux- Montaigne. Líneas de investigación: México, América del Norte: civilizaciones modernas y contemporáneas, estudios interdisciplinarios en historia, sociología, economía, religiones e imaginarios. Investigación educativa. Dirección: Collège Albert Camus Avenue Robert Schuman 06120 Mandelieu-La-Napoule Francia. Teléfono : 00 33 4 93 93 60 60 – 00 33 4 93 93 60 61. E-mail: patrick.allouette@u-bordeaux_montaigne.fr ; patrick.al@neuf.fr.

Este estudio sintetiza resultados asociados al proyecto de investigación “Transportes, Intercambios, Movilidades en América Latina (TEMA)”, Universidad de Bordeaux-Montaigne, Francia.

INTRODUCCIÓN

El propósito de este estudio consiste en responder la siguiente interrogante: ¿Por qué de la emigración de parte de la comunidad menonita al norte de México? Con el propósito de responder, el estudio sistematiza informaciones y conocimientos arrojados por actividades de investigación sobre el tema, que son complementados con otros estudios sobre los menonitas, ahondando la temática de las causas de dicha movilidad. A la luz de la cuestión central que manifiestan numerosos documentos y testimonios que serán presentados a lo largo de este trabajo, a saber su credo religioso y la defensa de su cultura, se concluye que el verdadero motor y clave de dicha movilidad radica en la búsqueda y preservación de sus libertades y derechos.

Dada la abundancia de utopías religiosas que florecieron en el pasado sobre el *Nuevo Mundo*, Estados Unidos, Canadá y México en particular, favorecidas por una visión de esos territorios como un nuevo Edén o refugio acogedor, muy democrático y más tolerante en el mundo para grupos considerados como marginales en otras partes, no es de extrañar que parte de la minoría menonita haya querido movilizarse.

Con el propósito de responder la interrogante formulada, y con el objetivo de conocer mejor las causas que explicarían que parte de esa minoría terminara emigrando hacia México, es necesario presentar una síntesis del recorrido por el mundo de los menonitas, desde el nacimiento de su movimiento hasta su migración a México. Esto con el fin de conocer mejor esas causas en la historia y favorecer el estudio de la evolución de esta minoría, de su capacidad de adaptación y resiliencia hasta la actualidad. Asimismo, cabe hacer un breve balance de sus condiciones de vida en Canadá, antes de abarcar el tema de su migración hacia México y los logros que alcanzaron en ese país. Es importante examinar si han podido rescatar o restaurar sus libertades perdidas en ese ciclo migratorio.

La metodología para alcanzar el objetivo de indagar las causas de la migración hacia México consistió en la revisión de documentos procedentes de fuentes secundarias, en revistas, publicaciones y monografías. Junto a nuestros trabajos anteriores (Allouette 2000, 2010, 2012, 2013) fueron de particular importancia en esta investigación los estudios de Lorenzo Cañas Botos (1998), Abram Siemens (2005-2006), y la obra colectiva dirigida por la Profesora Bernadette Rigal-Cellard, *Prophéties et utopies religieuses au Canada* (2012). Completamos esta revisión bibliográfica con varias fuentes y publicaciones electrónicas que ofrecen información tanto histórica como actual (véase citados en la bibliografía)

La tarea de reconstruir la historia de las migraciones menonitas no fue fácil, en la medida que solo existe a la fecha publicaciones con resúmenes diferentes los unos de los otros, y esas fuentes presentan los hechos de diversas

maneras, fragmentadas, con imprecisiones y, a menudo, con carencias. Por añadidura, no incluyen análisis a referencias pertinentes para los propósitos de la investigación. Por lo tanto, este artículo ofrecerá una verdadera síntesis histórica que no solo sea factual, sino también analítica, con una crítica, que esté en adecuación con los objetivos del estudio, que sea propia, o sea el fruto de la labor de investigación y reflexión. Por otra parte, el método consistió también en complementar los trabajos y la documentación revisada con entrevistas a menonitas experimentados, concedores de su comunidad y preservadores de su memoria. Al respecto, durante las actividades de campo, la meta consistió en entrevistar a varios menonitas ancianos que hubiesen sido testigos de la llegada de estos emigrantes a México en 1922 o por lo menos que a través de los relatos de sus padres o familiares, hubiesen escuchado los testimonios de aquel movimiento. Sin embargo, expertos locales en el tema recomendaron no hacerlo por un conjunto de circunstancias que dificultarían esa actividad. Con todo, se tomó contacto con Abraham Peters, de 68 años, depositario, en cierto modo, de la memoria colectiva de la comunidad. Conjuntamente, se visitó propiedades de menonitas y el Museo Menonita, ubicado en el kilómetro 10 de la carretera Cuauhtémoc – Rubio, en el corredor comercial de Ciudad Cuauhtémoc, Chihuahua. Estas visitas ayudaron a enriquecer las fuentes con dos videos documentales sobre los menonitas de este Estado, ambos realizados en colaboración con menonitas. Finalmente, se recurrió a la consulta de artículos periodísticos disponibles en internet que permitieron actualizar el trabajo y abrir perspectivas para la reflexión.

EL MOVIMIENTO MENONITA: DE LOS ORÍGENES A NUESTROS DÍAS

El movimiento seguido por los “Anabatistas” nació en 1521, cuando Thomas Münzer, pastor luterano, rompió con Martín Lutero. Como aquél preconizaba una reforma de la propiedad del suelo, apoyando a los campesinos contra los señores, fue detenido y ejecutado durante la guerra de los campesinos germanos conocida como la “Revolución del Hombre Común”, en 1525. Ahora bien, ese mismo año, en Zúrich, un grupo protestante radical encabezado por Conrad Grebel, discípulo del reformador Ulrico Zuinglio, rompió con este por divergencias de opinión sobre el bautismo de los niños, puesto que consideraban que las personas debían ser bautizadas después de haber comprendido y aceptado la doctrina de la Biblia. Grebel, sin ser pastor, bautizó a doce de sus adeptos, entre los cuales estaban Félix Manz y Georich Blaurock, y decidieron vivir “fuera del mundo”, poniendo en práctica el Evangelio y entregándose a la fe. Estos discípulos del anabaptismo, así como otros, fueron los antecesores de los menonitas.

En la continuidad de las corrientes reformadas, en 1535, Menno Simons (1496-1561), frisón, sacerdote católico ordenado en 1524, conoció en las islas de su provincia de origen una comunidad de anabaptistas que lo convenció de tomar a su cargo la dirección espiritual de su Iglesia. En 1536, persuadido que la Biblia debía ser la más alta autoridad cristiana, Simons abandonó el catolicismo. Los anabaptistas frisonos lo alzaron como líder. Fijó el dogma y los principios del culto. En 1537, se casó en Groningen y llegó a ser predicador, obrando como misionario en Frisia y en otros lugares. Muy pronto sus discípulos fueron víctimas de persecuciones y unas escisiones provocaron su separación en diversas tierras europeas: en Alsacia, Suiza, Alemania del Sur, Prusia, Moravia, etc. Así que no podían vivir según sus principios religiosos en paz, haciendo sombra al catolicismo de Estado, y tuvieron que exiliarse, iniciando así su ciclo migratorio. Su condición de migrantes se debe a las persecuciones inquisitoriales.

Tras esta diáspora, se instalaron en cuatro zonas: Frisia oriental, el valle del Rin, Hamburgo y, desde 1600, invitados por el gobierno de Prusia, en el delta del Vístula, cerca de Danzig, Marienburg y Elblag, en Prusia oriental. En esta región, escogieron la agricultura como medio de subsistencia – cultivaron vastas extensiones de tierras baldías, secando pantanos, acondicionando canales y adoptando la lengua plautdietsch o bajo prusiano, variedad oriental del bajo alemán, que siguen hablando hoy en día. En 1788, como Prusia ejerció presión sobre ellos para que aceptaran el servicio militar e hicieran la guerra, los menonitas se trasladaron a Rusia, donde la zarina Catalina II les había ofrecido tierras en Ucrania. Además, les otorgó privilegios – el autogobierno, edificar sus iglesias y escuelas –, a fin de que colonizaran las regiones poco pobladas retomadas de los turcos, en las riberas del Mar Negro. Cada familia recibió 180 acres, o sea 73 hectáreas aproximadamente, en las orillas del Dniéper (Monografía, 2011). En estas tierras, forjaron su modelo actual de colonia (Klassen, 1997), a saber campos bien alineados, separados por caminos anchos, a lo largo de los cuales se encuentran las casas y las granjas. En aquellos tiempos hicieron de esos territorios prusianos y rusos el granero de Europa (Klassen, 1997). Fueron acosados y robados por unos rusos, grupos de nómadas y tribus de gitanos. Durante la Guerra Ruso-Turca que llevó a la extensión del servicio militar a Rusia por el Zar Alejandro II, en 1870, fueron de nuevo el objeto de presiones y, en vez llevar las armas, prefirieron migrar a América del Norte.

Así, entre 1874 y 1880, 18.000 miembros emigraron hacia el este del continente: 10.000 eligieron los Estados Unidos (Kansas, Nebraska, Dakota del Sur y Minnesota), y los otros las provincias canadienses de Manitoba y Saskatchewan (Klassen, 1997). Según otra fuente, entre 1871 y 1880, después de la firma de acuerdos, 15.000 emigrantes salieron de Hamburgo para América

y se establecieron en Manitoba en 1874 (Monografía, 2011). Volveremos sobre esto en la parte siguiente que trata del Canadá. Desde finales del siglo XIX, se vieron forzados a aplicar las leyes del Estado canadiense y muchos de ellos intentaron huir de este país.

Hay que subrayar las dificultades encontradas en aquella época para hallar nuevas tierras de acogida. Primero, los candidatos para la salida buscaron por los estados de Misisipí, Florida y Minnesota, los cuales deseaban atraer a los colonos proponiéndoles la venta de extensos territorios, pero a precios muy elevados. Luego, en 1919, las autoridades de los colonos decidieron mandar a seis miembros a América del Sur, principalmente a Paraguay, Bolivia, Brasil y Uruguay (Monografía, 2011). Este viaje no dio los resultados esperados y volvieron decepcionados a Canadá.

Por eso, entre septiembre y diciembre de 1920, realizaron un viaje a México, en búsqueda de la tierra de promisión. Conjuntamente, para protestar contra la violación del acuerdo sobre la escolarización, en 1921 un grupo partió para Estados Unidos (esencialmente a Pennsylvania², Kansas y Nebraska), después a México, en busca de nuevos hogares. Estos habían contactado a Arturo J. Braniff, funcionario del gobierno mexicano, cuñado del presidente Álvaro Obregón. Enviaron a México una delegación formada por Klass Heide, Kornelius Rempel, el Reverendo Julius Lowen, el Reverendo Johan Loepky y Benjamin Goertzen de Hegue, así como por David Rempel de Swift Current. Este había sido el cronista del viaje anterior (por América del Sur) y se encargaría de nuevo de la misma tarea. Cuenta que salieron de Rosenfield para Winnipeg el 24 de enero. Al día siguiente, mandaron hacer su visa ante el gobierno americano; a continuación se fueron en tren a El Paso, Texas, el 30 del mismo mes. De ahí, se marcharon, juntos con J. F. Wiebe, a Tucson, Arizona, para conversar con Enlow, quien tenía a su cargo tierras en México. Así, el 2 de febrero, esta persona les acompañó a Nogales con el fin de realizar sus trámites migratorios antes de ir a Sonora. En este estado, les habían ofrecido 120.000 acres o 480.562 hectáreas de tierras al precio de 60 a 70 céntimos el acre (Klassen, 1997), pero esto no les convino, a causa del clima desértico y de la aridez de los suelos. El 3 de febrero, tomaron el tren para Hermosillo y Guaymas. El 27, en México, D.F., en el Hotel Imperial, se encontraron con el Secretario de la Agricultura y de Fomento, A. I. Villareal, y con Arturo J. Braniff, quienes les acompañaron al castillo de Chapultepec, ante el presidente Obregón. Durante esta reunión, Julius Loewen entregó al Presidente la solicitud

² Entre los emigrantes a Estados Unidos en 1883, un grupo minoritario se distingue de los otros por sus costumbres y vestimenta conservadora. Son adeptos del obispo suizo Jakob Amman y recibieron el nombre de amish o menonitas amish.

con las franquicias pedidas. El encuentro duró más de dos horas, durante las cuales discutieron los términos del convenio y negociaron la exención del servicio militar, asimismo el derecho de no prestar juramento a México. Obtuvieron también el derecho de gozar de las libertades de culto, educación, incluyendo la enseñanza de su propio idioma y de régimen económico. Todo esto explica su estatuto jurídico, social, económico y confesional que sigue vigente hoy en día. Recibieron entonces de las manos del general Obregón el documento que les otorgaba las concesiones pedidas. Los menonitas decidieron adquirir 100.000 hectáreas de tierras semidesérticas, esencialmente en los municipios de Riva Palacio y Cuauhtémoc, en el estado de Chihuahua, en los alrededores de San Antonio de los Arenales (que se volverá más tarde Ciudad Cuauhtémoc), en el municipio de Cusihuirachi, por 8,25 dólares el acre (Klassen, 1997), es decir, 600.000 pesos. Pronto llegaron en tren a dicho lugar. De ahí, unos continuaron migrando por el país, principalmente a Nuevo Ideal, en el estado de Durango, así como hacia los estados de Zacatecas y Yucatán. Se establecerán igualmente en los de Guanajuato, Campeche y Quintana Roo. Otros salieron luego desde Chihuahua para Brasil, Paraguay y Bolivia. Se trata de los más “conservadores”. Después, algunos menonitas de los estados de Chihuahua, Durango y de Bolivia crearon la colonia “La Nueva Esperanza”, en la provincia de la Pampa argentina en 1986-1987.

Tras este vasto panorama cronológico explicativo que nos ha mostrado la complejidad tanto de los orígenes del movimiento como de su andanza a través del mundo, debida a todas las trabas encontradas, comprendemos mejor los motivos que impulsaron a esta minoría a moverse por muchos países y regiones. Inicialmente, surgió de una separación ideológica y confesional y, al poco tiempo, por las amenazas y las persecuciones tuvieron que huir por Europa, instalándose en varios lugares, entre ellos Prusia. Por haber sido objetores de conciencia ante las obligaciones militares y bélicas, eligieron pasar a Ucrania, asentándose otra vez. Acosados, robados y obligados de nuevo a entrar en el ejército para ir a la guerra, emigraron a América del Norte en donde, al fin y al cabo, se vieron forzados a acatar las leyes locales una vez más, lo cual les llevó a moverse hacia América Latina, en busca de sus libertades mermadas.

Las circunstancias descritas no les impidieron extenderse ni prosperar. En efecto, según un informe publicado a principios de 2007 por la Conferencia Mundial Menonita, existían en el mundo acerca de 1.480.000 menonitas (miembros adultos bautizados), repartidos en 82 países.

¿Hasta qué punto su condición de migrantes se ha desarrollado en el transcurso de los siglos? Documentando su historia es posible notar sus logros y avances, en especial a través de los quebrantos que han pasado. Conservando las bases de su identidad confesional y cultural esta minoría ha ido forjando su

resiliencia y muchos rasgos de su idiosincrasia, reforzándola a lo largo de su historia. Todo lo cual les valió al llegar hasta América Latina y sigue sirviéndoles ahora.

Una etapa esencial en su recorrido fue la que vivieron en Canadá y, justamente, cabe indagar en sus condiciones de vida allí, las cuales llegaron a motivar a ciertos miembros de la comunidad a emigrar a México.

LOS MENONITAS EN CANADÁ Y LA MIGRACIÓN A CHIHUAHUA

Los menonitas en Canadá

Los menonitas canadienses son probablemente descendientes de la comunidad de frisonos. Entre 1874 y 1880, unos 8.000 menonitas (Klassen, 1997) emigraron por la invitación del gobierno británico de Rusia a Canadá y se instalaron en la nueva colonia de Manitoba, en Hake Osler y Rosten. Cada familia recibió 160 acres (Klassen, 1997), o sea aproximadamente 65 hectáreas, por una cantidad módica de dinero. Se dividieron en tres grupos religiosos, repartidos en ocho municipios o *townships*. Estos territorios se situaban en la frontera, de suerte que los colonos eran vistos como pioneros, lo cual no impidió cambios en su vida. En Canadá vivieron bien y prosperaron, tuvieron sus residencias y granjas. Al igual que en los otros países donde vivieron, practicaron la agricultura, principalmente para la producción de trigo.

Entre los privilegios otorgados, los más importantes para ellos fueron: 1) Absoluta liberación del servicio militar, 2) Tierras de asentamiento libre en Manitoba, 3) Escuelas religiosas propias y libres, 4) Liberación del juramento (ICHICULT, 2010: 40). La comunidad disponía implícitamente de la facultad de extender sus colonias, fundar nuevas *townships*, y gozar de autonomía. Todo parecía concordar con el desarrollo y la sostenibilidad de su microsociedad ideal.

Sin embargo, desde 1897 empezaron las primeras fricciones entre el Estado canadiense y los menonitas acerca del sistema de educación. La cuestión de los idiomas cobró también una importancia considerable: el inglés debía reemplazar el plautdietsch, exigencia que se impuso durante la Primera Guerra Mundial y que motivó a mucha gente a emigrar más. Desde 1914, las amenazas contra sus libertades se tradujeron en leyes que restringieron sus prácticas religiosas, el uso de su idioma y otros idiomas extranjeros. Luego, el gobierno les impuso enviar a sus hijos a las escuelas públicas canadienses. Para un grupo de menonitas, se trataba de una violación de las promesas del gobierno. Adicionalmente, se produjeron conflictos por multas y el encarcelamiento de uno de sus predicadores. Una vez más, su utopía y su sistema de concepción social parecían estar amenazados.

Su microsociedad ideal y autónoma en su origen se había vuelto dependiente del Estado canadiense y sumisa a las leyes apremiantes, en oposición con su dogma. Los menonitas primitivos no reconocen ninguna otra autoridad más que la de la Biblia o la de su propia conciencia. A principios del siglo XX, no querían ninguna influencia exterior en la educación de sus hijos. ¡No importa! gran parte de la comunidad iba a salir de nuevo a la conquista de una nueva utopía o más bien a la reconquista de su utopía inicial en el Norte de México. Hoy en día todavía siguen negándose a prestar juramento así como a hacer el servicio militar.

En 2006, su población en Canadá llegaba a 131.384 miembros, constituyendo la cuarta comunidad en el mundo. Esto prueba que, pese a las nuevas leyes canadienses y la salida de miles de individuos, han continuado prosperando en ese país.

Tengamos en cuenta que para los colonos de Canadá que se sentían privados de sus derechos originales, acababa de nacer una nueva esperanza de fundar de nuevo una o nuevas colonias ideales, es decir correspondientes a sus principios a los cuales estaban muy apegados (Klassen, 1997).

La migración de Canadá a Chihuahua

A continuación, vamos a examinar cómo crearon esta nueva sociedad utópica al Norte de México y, antes que nada, cómo se trasladaron de América del Norte a América Latina³.

El 1 de marzo de 1922 partió de Plum Coulee, en Manitoba, el primero de los seis trenes que los menonitas habían alquilado por un costo de 30.000 dólares americanos por convoy en promedio (Klassen, 1997). El 2 de marzo, el segundo salió de Haskett, en la misma provincia. El 7, fue el tercero; después, el 11, el cuarto, estos dos últimos partiendo desde la misma estación. A partir del 8, llegaron en 36 coches un total de 9.263 emigrantes que se repartieron de la manera siguiente: 8.025 en el actual municipio de Cuauhtémoc, 511 en el de Namiquipa y 727 en el de Riva Palacio. De 1922 a 1926, 36 trenes de 1 a 25 vagones cada uno, viajaron desde las provincias canadienses a México, con un total de más de 7.000 emigrantes (Klassen, 1997).

Es de poner de relieve el papel que desempeñó en esta migración la línea del Ferrocarril Chihuahua al Pacífico, en este caso el tramo que va de

³ Nuestras investigaciones en el Norte de México no nos permitieron descubrir documentos que se relacionen con eventuales debates en el seno de la comunidad menonita canadiense antes de la toma de decisión de salir para México.

Ciudad Juárez, en la frontera con los Estados Unidos, a la estación de San Antonio de Arenales. Efectivamente, fue gracias a la presencia de esta nueva vía de comunicación que estos menonitas pudieron alcanzar fácilmente su destino. Abraham Peters lo reconoce:

“Era una gran ayuda, una gran ventaja, podríamos llamar de una manera porque, pues, no sé. Yo no puedo imaginarme cómo llegarían sino por tren porque ellos pagaron el tren directamente de allá, de Canadá.” (Klassen, 1997).

Viajaron en buenas condiciones, ya que los trenes disponían de coches Pullman y un vagón restaurante. Cada familia llevaba, amén de sus cosas y efectos personales, sus artículos de casa, vehículos, caballos de tiro, vacas lecheras, pollos, gansos, cerdos, objetos agrícolas, herramientas, granos, madera, alambre y materiales para construir casas, igual que un importe de 15 millones de pesos. ¿Por qué se llevaron todo eso? A. Peters, menonita entrevistado de 68 años, da una clave a esta pregunta:

“Trajeron todo porque de antemano sabían que aquí, donde ellos iban a asentarse, no existía una ciudad.”(Peters, 2010).

Era realmente un despoblado, apenas había una estación ferroviaria, que podemos calificar de “no-lugar” en el sentido en el que el antropólogo Marc Augé lo ha definido: en este caso, históricamente, se trata de un lugar de llegada de los convoyes y del pueblo menonita, de transitoriedad, pero que cobraría mucha relevancia gracias a aquel acontecimiento que ocurrió en ella en 1922, como lo mostraremos a continuación.

Pero la verdad es que estaban listos para fundar una nueva colonia ideal según su concepción. Querían reproducir su modelo de sociedad que el gobierno canadiense había modificado. Para eso, estaban dispuestos a trabajar sin contar, lo que iban a hacer, sin ser conscientes del auge que iba a tomar su nueva utopía.

Asentamiento de los colonos desde 1922

Tras haber descargado los convoyes, en carretas tiradas por caballos, la estación de San Antonio de los Arenales se convirtió en un campamento animado. Hacemos constar que ese “no-lugar” ya empezaba a cambiar y a convertirse en un lugar.

Los menonitas adquirieron tierras pertenecientes a la familia Zuloaga, que las vendió para evitar su expropiación del gobierno. Fue un arreglo benéfico tanto para esta familia como para la comunidad menonita. Los delegados compraron 100.000 hectáreas por intermedio de dos compañías, luego las repartieron en dos colonias: en primer lugar, la *Swift Current*, en segundo la Manitoba. Más tarde dividieron esas colonias en una cuadrícula de lotes,

delimitando sus villas, trazando sus calles, construyendo sus casas, con un promedio de 40 acres o unas 16 ha por familia. Esas compañías siguen existiendo y son las que recaudan los impuestos de los colonos, y pagan a su vez las contribuciones del Estado y del municipio.

A nivel de las infraestructuras, levantaron primero carpas para abrigarse mientras iban midiendo los terrenos, delimitando los campos para distribuir los lotes y muy pronto establecieron sus primeras colonias. Este proceso se inició bastante temprano, como lo muestra un documental realizado sobre esta comunidad: «Con una rapidez increíble se edificaron los primeros campos. En poco tiempo, en donde hasta hace poco sólo había una solitaria pradera, surgieron hileras de hermosos campos con casa habitación y establos para el ganado (Klassen, 1997b). Estas colonias disponían de iglesias y escuelas indispensables para esta gente.

Crearon por tanto dos colonias: la Manitoba, que consta de 42 campos (del 1 al 42) y la *Swift Current* que abarcaba 17 (del 101 al 117). Trazaron campos como en Rusia, instalando entre diez y treinta familia en cada uno, dándoles nombres como *Rosentahal*, *Blumengart*, *Rosengart*, *Schanzenfeld*, o *Blumenort*. Comenzaron en seguida las obras de labranza y se enfrentaron a las dificultades del medio que no conocían: los suelos pedregosos afectaban rápido los arados; el clima, la falta de lluvias, las temperaturas extremas, las heladas; el fracaso de las siembras de trigo. Los primeros años, cada verano, almacenaban una gran cantidad de heno para los animales y los caballos. Intentaron sembrar lino, pero las cosechas no fueron satisfactorias. La ausencia de mercado representaba otro freno a su desarrollo.

Los primeros obstáculos fueron superados, y se adaptaron a la región, sembraron maíz y frijoles, sin saber cultivarlos y aun menos comercializarlos. Un cereal dio excelentes resultados: la avena, que pasó a ser la primera cosecha de la comarca. A continuación, sembraron el sorgo, semilla importante para nutrir el ganado y con ello tener la producción lechera.

El auge de los campos

Se puede considerar 1925 como un año de transición, como lo recalcan los productores del documental titulado “A pesar de reveses económicos, epidemias y emigraciones de regreso a Canadá, en 1925 ya se podía ver que los menonitas eran lo suficientemente fuertes para sobrevivir en esta tierra” (Klassen, 1997b).

A partir de 1926, los colonos producían cada vez más frijoles, otra semilla aun más relevante en México. Sin embargo, los años 1927, 1928 y 1929 fueron malos a causa de la sequía y del granizo. Por consiguiente, aprendieron a vivir con buenas y malas *piscas* (en las labores del campo, recolección o

cosecha, sobre todo de granos, como los del café, el maíz o el algodón). No obstante, continuaron perseverando durante los quince primeros años. Durante mucho tiempo, cosecharon el maíz, arrancando las mazorcas a mano. Por lo demás, Peters testimonia sobre las condiciones de trabajo y de vida:

“(...) del 30 al 40 empeoraron mucho, mucho, mucho» (...) se les había agotado la reserva (...) no había mercado porque no había comunicación” (Peters, 2010).

Desde finales de los años 1930, empezaron a abandonar sus caballos por tractores, lo cual muestra una evolución y una adecuación rápida a esta nueva tierra. Pero, lo más notable fue cuando, en 1939, surgió la idea del queso en la mente de un menonita: entonces fabricó su primer “queso menonita”, en una olla grande, y así nació la alternativa buscada por la comunidad. Fue una etapa decisiva, en la medida en que las queserías proporcionan un ingreso complementario sustancial. En los años 1940, se podía comercializar mejor la avena en México y los menonitas vendían bien parte de sus cosechas. Por los años 1948 y 1949, su economía estaba consolidada. En el transcurso de la década de 1950 habían mecanizado sus actividades casi al 100% y regaban a gran escala. Eso se intensificó entre los años 1960 y 1980.

Actualmente, su actividad principal se concentra en la industria agroalimentaria, buscando al mismo tiempo la autosuficiencia. Las producciones de leche y de queso han aumentado constantemente. La comercialización de la producción lechera y sus derivados no les han causado dificultades. Hay que añadir la fruticultura y la elaboración de latas de conservas de embutidos y de carnes frías, saladas y ahumadas, la carpintería (por ejemplo, la construcción de muebles de madera), la forja, la fabricación de hierros colados, silos, materiales agrícolas tales como rastrillos, máquinas cultivadoras, molinos de martillo, desgranadoras de frijoles y de maíz, gusanos para el grano, remolques de diferentes tipos, repuestos, estaciones de servicio para automóviles; sin olvidar casas, calentadores y estufas, así como la confección de ropa.

Lorenzo Cañas Botos, de la Universidad de Buenos Aires, califica la actividad de los menonitas en materia de técnica agrícola de alta creatividad dirigida hacia la producción de maquinaria agrícola y taller (Cañas, 1998).

Gracias a su perseverancia y a su labor obstinada, han alcanzado un nivel elevado de calidad y de competitividad en su producción, hasta el punto de crear el centro de intercambio actual y transformar lo que no era la estación de San Antonio de los Arenales y sus inmediaciones en la tercera ciudad del estado de Chihuahua.

En esta etapa de desarrollo, es claro que su proyecto no era una simple utopía, de modestas ambiciones, sino una realización que superó todas las esperanzas. Quedó demostrado ampliamente que su nueva colonia no solo fue

un éxito, sino que alcanzó dimensiones importantes. Sin embargo, llegados a este grado de crecimiento y de prosperidad, ¿dónde quedaron las relaciones con sus creencias?

LA FE COMO LEY Y SUS CAMBIOS EN EL TIEMPO

Principios del modo de ser de los menonitas

El documento oficial de referencia de los menonitas es la Biblia de la versión Reina Valera, de 1995. Además, disponen de guías para la interpretación de las Escrituras o confesiones de fe que se remontan a los orígenes del movimiento. La *Confesión de Fe en una Perspectiva Menonita*, disponible actualmente en el Museo Menonita cerca de Ciudad Cuauhtémoc⁴, menciona, por ejemplo, que un grupo de anabaptistas, antecesores de los menonitas, escribieron los Artículos de Schleithem (Suiza, 1527). Se trata del primero de los numerosos documentos en los cuales su Iglesia se ha apoyado.

El credo se apoya en pertenecer al pueblo elegido por Cristo, formando parte de la Iglesia y, por ende, se está en el Cuerpo de Cristo. En consecuencia, es preciso aceptar la Biblia y aplicarla en la vida cotidiana. Es esencial para la vida en la colonia. Demos algunos ejemplos que lo muestren: para llegar a ser propietario, es indispensable estar bautizado. O bien: el castigo más grande es la excomunión, es decir la expulsión del Cuerpo de Cristo. Se observa esta importancia de la fe en el lenguaje común que emplean, diciendo con frecuencia “crucificando el cuerpo para salvar al espíritu”, “crucificarse como Jesucristo”, “llevando una vida simple”, “sin lujos y sin pecados”, “con lo suficiente para vivir”.

Otros fundamentos son el trabajo y el pacifismo. Y sobre todo el aislamiento o el alejamiento que permite mantenerlos aparte de las fuentes que consideran pecado y de los pecadores. Con respecto al pacifismo, tienen un respeto riguroso de la consigna bíblica “a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra”.

Por causa de su gran espiritualidad y de su cumplimiento de las reglas religiosas que rigen toda su vida, hay quienes les consideran como anticuados, viviendo en una teocracia, sin evolución e inclusive como fanáticos. Esta es sin duda una de las razones por las cuales muchos menonitas han preferido evolucionar, a pesar de ciertos preceptos religiosos.

⁴ Pensamos que se trata de una traducción del documento oficial al alemán, destinada a los mexicanos e hispanohablantes de paso por la tienda del museo, pero que los menonitas no están lo suficiente hispanizados para usar documentos religiosos en español y que los leen en lengua original.

Posturas iniciales y cambios en el tiempo

Han conservado su estilo de vida, su indumentaria, sus hábitos, en particular el trabajo del hombre desde la edad joven, de la misma manera que el respeto por su religión, que más que ser un medio de solución a los problemas que se presentan, es el vertebral de sus pensamientos (Ramos, 2010).

Podemos preguntarnos cómo los menonitas ven a los mexicanos. Partamos desde un punto de vista esencial para ellos.

Han hecho una dicotomía de la que Cañas Botos da el detalle:

“Están por un lado el *Christenvolk* (pueblo de Cristo), los menonitas, y por el otro los *Weltmensch* (los hombres del mundo – término despectivo), o *Enhema* (literalmente aborígenes, pero es la forma no despectiva de *Weltmensch*), es decir los no menonitas. También se utiliza el término *mexa*. Así llamaban a los mexicanos” (Cañas, 1998: 13).

De esta manera, clasifican a las personas por confesión: ser o no ser menonita es más importante que la nacionalidad o la pertenencia a un grupo étnico. Cañas B. lo subraya de la manera siguiente:

“Para ellos *nuestra patria es el cielo* y son Cristianos antes que Mexicanos, Argentinos, Canadienses o Bolivianos. Lo que vuelve a resaltar su desinterés por las identidades nacionales” (Cañas, 1998: 14).

Ya hemos puesto el énfasis en la libertad de culto, su libre gestión de sus negocios, sus escuelas, su organización económica, la exención del servicio militar y el derecho de no prestar juramento. Su objetivo principal es mantener a los jóvenes en el aislamiento más hermético posible con el fin de evitar que se vayan al pueblo o a la ciudad vecina y tener la tentación de cambiar.

La vida de los menonitas conservadores está influenciada por tres temas: la familia, el trabajo y la espiritualidad. Trabajar es como una misión, un modo de honrar a Dios y a sus semejantes. La fe da ritmo a la vida cotidiana: el día comienza y acaba con una oración. La familia es la clave de bóveda del conjunto.

A partir de estos postulados religiosos rechazan el lujo y la vida moderna occidental. Particularmente, en materia de educación, prohíben las diversiones, los juegos y deportes considerados como violentos. Desde la edad temprana, responsabilizan a los niños dándoles a entender las dificultades de la vida, la necesidad de ayudar en las faenas del campo, tales como guardar las vacas, dar de comer a los animales y aves de corral, así como ocuparse de los hermanos. Se les enseña igualmente a no dar mucha importancia a los bienes materiales, a imitar a los pobres. El divorcio está prohibido, se tolera el tabaco con medida y se opone, en teoría, al consumo de alcohol. Se puede bailar y tocar música únicamente en el marco de la Iglesia. Está prohibido llevar joyas, ir al teatro, al cine, entregarse a los juegos, asistir a encuentros deportivos e ir al

bar. El automóvil, la luz eléctrica y el uso de aparatos electrónicos no forman parte de su vida. Su vida social se limita a unas juntas en las que sirven galletas y té. No es conveniente manifestar exageradamente su alegría.

La familia constituye la base de la organización social, de tipo matriarcal. Los hombres tienen el deber de consultar a sus esposas antes de tomar decisiones. Las parejas se casan muy jóvenes, se respetan, con mucha docilidad en general. Tienen una tasa elevada de fertilidad pudiendo alcanzar hasta diez hijos por hogar.

Cada colonia cuenta con un obispo y un jefe civil, ambos asistidos por un subjefe. Cada campo dispone de un predicador acompañado de un grupo de asesores. En caso de problemas colectivos, convocan a las Juntas de Hermanos para encontrar soluciones. Los jefes civiles tienen la facultad de resolverles menudos problemas mientras que el Consejo formado por el obispo y los predicadores puede vetar o aprobar las resoluciones de los primeros o de las asambleas. Son muy solidarios entre ellos, por ejemplo para los huérfanos y las viudas, recurren a instituciones de seguros, de tipo sociedades mutualistas ayudadas por bancos colectivos.

Esta comunidad de conservadores es endogámica, pero entre los liberales las uniones exogámicas se han vuelto comunes. Estos matrimonios heterodoxos ya no dan lugar a la excomunión, como ocurría hasta la década de 1970.

Su sistema educativo consta de cuatro grados, yendo de los seis a los trece años. Son los maestros de la colonia los que dispensan la educación. Se compone de la instrucción religiosa, del aprendizaje a la lectura, de la escritura y del cálculo, los niños sentándose a la derecha y las niñas a la izquierda de las aulas. A propósito de esto, el diputado local Luis Adrián Pacheco pidió al Congreso de México que el gobierno incluyera a todas las escuelas menonitas en el sistema escolar público del Estado de Chihuahua. Recordó que, en 1963, se fundó la primera escuela menonita con un objetivo diferente, y que, como consecuencia de las divergencias de opiniones en el seno de la comunidad, unos menonitas buscaron una protección legal para la escuela integrándola, en 1967, al Sistema Educativo del Estado. Aarón Redekopp y Abraham Rempening crearon entonces la primera escuela no tradicional, no muy lejos de Cuauhtémoc, rompiendo, de esta manera, con una larga tradición educativa. La han llamado Álvaro Obregón. Otras escuelas siguieron esta vía.

Con el tiempo, las influencias de la cultura mexicana y, más ampliamente, de la cultura occidental se han acentuado. La proporción de liberales, por ello, ha aumentado ella también. De facto, muchas prohibiciones han sido transgredidas, como el caso de la energía eléctrica, desde la década de 1960, cuando se iniciaron las obras de electrificación; o bien el uso de los neumáticos en lugar de las llantas de acero, bajo la obligación de la Secretaría

de las Comunicaciones y Obras Públicas del Estado, a partir del momento en que esta asfaltó los caminos y las carreteras. Estas evoluciones parecen ser lógicas y entrar en línea con las necesidades de la vida moderna. En efecto, para que puedan desarrollarse, aumentar sus actividades y acrecentar su producción, parece normal que se hayan adaptado a las infraestructuras mexicanas.

Un cambio comenzó a asomar cuando Gustavo Díaz Ordaz, Presidente de México (1964-1970), les avisó que en 1971 caducaba el acuerdo firmado en 1922 con el presidente Obregón. Su sucesor, Luis Echeverría (1970-1976) puso término a la renovación del acuerdo, lo que les obligó a someterse a las leyes mexicanas y, sobre todo, a pagar impuestos. Lo que tuvieron que acatar. Este periodo constituye una transición caracterizada por un acceso más rápido de los menonitas a la modernidad.

Actualmente, los menonitas se dedican a la industria agrícola y a la ganadería, al micro-comercio, tal como la alimentación (numerosas pizzerías), la venta de productos agroalimentarios, las farmacias, los bazares, entre otros. Por consiguiente, los cambios han favorecido un fenómeno de aculturación, especialmente lingüístico, pero principalmente social, que se manifiesta por el hecho de llevar relojes de pulsera, ropa moderna, pantalones de tipo jardinero de origen norteamericano, bluyíns, o bien, a través de los vínculos que establecen con sus clientes. Usan bienes fabricados por mexicanos: tractores, vehículos automóviles, pickups y hasta coches. En sus empresas utilizan, entre otras cosas, balanzas digitales, refrigeradores y ordenadores. Al mismo tiempo, se nota un proceso de apropiación de técnicas seleccionadas y modificadas, entre las cuales destacan las tecnologías para la elaboración de quesos. En lo que concierne a la alimentación, la aculturación es patente por la integración, entre otros de hamburguesas, pizzas, tacos y asados. El macro comercio se ha desarrollado también, particularmente con la distribución de los productos lácteos por el país inclusive gracias a la exportación.

La influencia exterior de los narcotraficantes llegó a los menonitas. Efectivamente, aprovechándose de la fama de honradez y de rectitud de los menonitas que les facilita el paso de la frontera hacia los Estados Unidos, los narcos les han utilizado como pasadores de estupefacientes. El fenómeno va mucho más allá: el consumo de drogas entre los jóvenes ya ha entrado en unos hogares.

En suma, en la actualidad, en el estado de Chihuahua, aproximadamente un 20 % de los menonitas son liberales y un 80% conservadores (Ramos, 2010). Los primeros han adoptado ciertas características de la cultura mexicana moderna, específicamente el matrimonio exogámico, la educación pública y la indumentaria, y atacan a las costumbres más arraigadas.

Ahora, cabe analizar los resultados obtenidos por esta comunidad.

LOGROS MATERIALES Y SU CREDO

Desarrollo socioeconómico

En México, desde muy temprano, la colonia menonita inició sus actividades sociales y económicas. Johan Harms Redekop narra que en pocos meses unas 200 familias de inmigrantes menonitas tenían sus propios edificios, sus escuelas, y hasta su iglesia en el campo Neuenburg (ICHICULT, 2010: 144). La estación de San Antonio de los Arenales se fue transformando en un auténtico pueblo de negocios.

Podemos hablar de transformaciones a nivel geográfico de las infraestructuras y de desarrollo urbano y rural a la vez. Para empezar, el primer resultado consiste, pues, en la colonización de esas tierras baldías y semidesérticas que no habían sido colonizadas. En tan solo un decenio llegaron a dominar el hostil medio ambiente. Además, lo valorizaron, creando campos de cultivos -campos verdes-, lo que representaba un gran reto.

El crecimiento económico comenzó a ser alcanzado sobre todo a partir de 1937, año en que la economía de los menonitas mejoró con la construcción de las queserías y la generación de ingresos regulares. Fueron saliendo de la pobreza en la que habían vivido, eso gracias también a la toma de conciencia de que el consumo de frijoles completaba bien la alimentación, en particular para el crecimiento de los niños. De 1939 a 1950, vivieron un periodo de bienestar económico, gracias a buenas cosechas y a la subida constante de los precios de los granos, principalmente el frijol. De 1950 a 1953, pasaron una sequía y la economía menonita sufrió una baja.

A nivel socio-confesional, podemos decir que también esta migración y este asentamiento son un éxito en la medida en que, por fin, encontraron una tierra no solo acogedora, sino también una posibilidad de permanecer en ella sin que surgieran exigencias gubernamentales ni otras trabas.

En la zona noreste del estado de Chihuahua desarrollaron el comercio, jugando un rol preponderante, llegando a ser el primer productor de maíz de esta entidad, con más de 300.000 toneladas producidas el año 2010. Esos terrenos semidesérticos fueron convertidos en productivos cultivos de maíz, frijol (judía), avena (primera región de producción a nivel nacional) y trigo, y la región fue transformada en una de las cuencas lecheras más importantes del país, con una producción de 400.000 litros de leche diarios. Adicionalmente, se producen manzanas y se fabrican 70.000 kilos de quesos al día, que se venden en todo el país. En menor proporción se siembra la cebada, el centeno, el sorgo y el lino. También han incursionado en la siembra de frutales y algodón. Las

líneas que siguen constituyen una excelente síntesis de lo que han realizado los menonitas en el nivel socioeconómico:

“Los menonitas han roto con el esquema del subdesarrollo en una de las regiones más difíciles de México. Han mostrado que con la organización, la cooperación, la división del trabajo y la integración de ramas productivas, los avances pueden ser significativos. La clave del desarrollo en los campos menonitas ha sido la capacidad de integrar la agricultura y la ganadería: el campo y la industria” (Arredondo, 2014).

Muchos han llegado al bienestar, como lo reconocen ellos mismos, a crear en los alrededores de Cuauhtémoc locales comerciales, un verdadero corredor comercial de 50 kilómetros que une las ciudades de Cuauhtémoc con Álvaro Obregón, lo cual ha consolidado el auge económico de esta localidades.

Cabe señalar que se han multiplicado exitosamente, tal como lo recomienda la Biblia. En efecto, pese a las emigraciones hacia otras regiones mexicanas y otros países, de 1922 a 2010, en Chihuahua, su población ha aumentado de 7.000 a 80.000 habitantes (Ramos, 2010), lo que representa la mitad de los menonitas que viven en México.

De acuerdo con esto, podríamos optar por los conceptos de tierra de promisión y de milagro socio-económico y confesional. No obstante, hay que emitir reservas tales como la escasez de agua natural y las restricciones para instalar pozos de agua que han conducido a varias familias a volver a emigrar (ICHICULT, 2010: 32).

La fe y el gobierno como sustentos

Los testimonios de los menonitas relacionan la prosperidad con su confesión, en la idea de que Dios les ha ayudado y bendecido, y también con un sentido de gratitud hacia México:

“Mis padres y abuelos platican mucho de lo difícil que fue ese tiempo para los primeros pioneros, pero también han recibido muchas bendiciones de Dios, que ha permitido convertir este semidesierto en tierras fértiles” (ICHICULT, 2010: 10).

“De parte de nuestro Gobierno tenemos muchos privilegios por lo cual estamos muy agradecidos que bajo su protección podemos llevar una vida tan tranquila. Que Dios se lo pague y les bendiga.”

“Nosotros amamos México y estamos muy agradecidos por la paz en la que vivimos (ICHICULT, 2010: 12, 16).

“(…) pero ellos siguieron con esperanza. Dios todo lo hace para bien (…) Pero cambió mucho, donde antes sólo había un campo desolado, ahora hay campos bonitos, negocios y fábricas.” (ICHICULT, 2010: 34).

“Por favor déjenos aquí hasta el fin del mundo, vivir en paz si ésa es su voluntad.” (Johann Enns Wiebe)» (ICHICULT, 2010: 124).

CONSIDERACIONES FINALES

A modo de conclusión, vamos a destacar los principales avances en este tema y área de investigación, a saber que esta minoría ha podido preservar su idiosincrasia relativa a su confesión, ideología y *modus vivendi* en su nueva (¿y última?) tierra de acogida, llevando a cabo, finalmente, cierta forma de utopía.

La visión que consiste en zanjar considerando que, por fin, esta minoría ha logrado mantener su línea de conducta tal como la hemos presentado a lo largo de este estudio, sería a la vez exacta parcialmente y, por tanto, incompleta, dadas las divisiones internas en la comunidad, nacidas con la evolución del mundo moderno. Ha sido y sigue siendo posible continuar viviendo a las tradiciones, pero cada vez con mayor dificultad por las presiones exteriores e interiores ya indicadas. Eso hace más complejo y complicado el cuadro de resultados que podemos presentar.

Podemos concluir con respecto a la pregunta inicial, que los motivos de las migraciones menonitas fueron religiosos y políticos. En efecto, en Norteamérica, al igual que había ocurrido en Europa y en otros lugares, cuando el gobierno canadiense quiso imponer a dicha comunidad las obligaciones de matricular a sus hijos en escuelas públicas, siguiendo una enseñanza en inglés, impidiéndoles además la enseñanza de su religión, emigraron. Para ellos, esas exigencias constituían una regresión en materia de libertades que fueran otorgadas y que motivaran a muchos menonitas a instalarse en ese país. Pero no fue solo esa conducta de parte del gobierno que les molestó, también actos de represión.

Y de la utopía, ¿qué podemos concluir? Dicha minoría cruzó las fronteras de su utopía, a veces en total contradicción con otras consideraciones prácticas. No es de extrañar que los tradicionalistas hayan preferido emigrar de nuevo para alcanzar o crear otras colonias mucho más conservadoras. Unos miembros de la comunidad se marcharon, pues, para el Norte del Estado de Chihuahua, para unirse a la comunidad de El Capulín. Otros eligieron migrar hacia los Estados de Zacatecas, Durango y Campeche o aun a Bolivia, a Paraguay, con el objetivo de recrear, otra vez, su utopía. Pero otros decidieron volver a Canadá, lo cual, a fin de cuentas, representó un fracaso de su proyecto utópico.

En relación con los factores externos que tuvieron impacto en sus migraciones, cabe advertir que los vaivenes de la historia y, más específicamente, la evolución de los países donde residían -especialmente para

Canadá con la promulgación de leyes gubernamentales-, llevaron a muchos menonitas a renunciar a sus tierras y a migrar en busca de una nueva tierra de promisión en donde sus propias leyes pudiesen estar vigentes. En el caso del Norte de México, la tensión que empujó a los tradicionalistas a emigrar fue la intrusión de la modernidad y de sus consecuencias en los hogares menonitas.

Quienes escogieron migrar privilegiaron el respeto del dogma, de su *modus vivendi*, después de todo de su utopía, creyendo en ella y sobre todo en su concretización. Por eso es por lo que se puede considerar que estos movimientos migratorios son más bien un éxito que un fracaso.

El estudio de los menonitas que hemos presentado a lo largo de estas páginas constituye un aporte al campo de investigaciones sobre las migraciones que tienen su origen en factores culturales y confesionales. Con todo, la investigación, enfocada sobre la cuestión de las libertades perdidas o mermadas no ha permitido profundizar los temas de la aculturación, de la influencia de los narcotraficantes, de la relación inter-generacional ni de las varias coyunturas de modernización de las comunidades menonitas, temas que están pendientes para una futura agenda de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Allouette, P. (2000). *Mexique: le Chemin de Fer Chihuahua-Pacifique: voie de communication, Histoire et Société (de 1849 à nos jours)*. Thèse de doctorat, Perpignan, Université de Perpignan, Département d'Études Ibériques et Latino-américaines.
- Allouette, P. y Hernández O., G. (2010). *Ferrocarril Chihuahua al Pacífico 1849-2000*. Colección Textos Universitarios, tomos I y II. México: Universidad Autónoma de Chihuahua.
- Allouette, P. (2012). El Milagro menonita en Chihuahua, México (Desde 1922). En: Laurent Dornel et al. *Ils ont fait les Amériques... Mobilités, territoires et imaginaires (1776-1930)*. Presses Universitaires de Bordeaux: 101-114.
- Arredondo, A. (2014) "Pasado y presente de los menonitas mexicanos, Chihuahua". Fecha de consulta: 12.01.2014. [documento en línea]. Disponible desde Internet en Formato PDF en: <<http://www.mexicodesconocido.com.mx/pasado-y-presente-de-los-menonitas-mexicanos-chihuahua.html>>
- Cañas B., L. (1998). Control cultural y Menonitas de la Vieja Orden. *Sociedad y Religión*, nº 16/17: 13-32.
- Cañas B., L. (2005). "Christenvolk: Historia y Etnografía de una Colonia Menonita". Editorial Antropofagia, Buenos Aires.

- Dyck, C. (1967). *An introduction to Mennonite History. A popular history of the Anabaptist and the mennonites.* Scottdale, PA.: Herald Press.
- Hansen, L. et al. (2005). *Las migraciones menonitas al norte de México entre 1922 y 1940. Migraciones internacionales*, vol 3 (1): 5-31.
- Instituto Chihuahuense de Cultura (ICHICUL). 2010. *Crónicas y testimonios de la vida y migración de los Menonitas en Chihuahua.* Gobierno del Estado de Chihuahua.
- Klassen, O. (1997a) *Los Menonitas emigran de Canadá a México. Parte 1.* Video, producción en colaboración con el Comité Pro Archivo Histórico y Museo Menonita, 29 min.
- Klassen, O. (1997b) *Pioneros en México: Menonitas canadienses se establecen en México Parte 2*, 1997. Otto Klassen Producción en colaboración con el Comité Pro Archivo Histórico y Museo Menonita, 54 min.
- Monografía (sin autor) Sin autor, MONOGRAFÍAS.COM, *Los Mennonitas, Historia de un pueblo rechazado*, Fecha de consulta: 13.01.2011. Fecha de consulta: 25.02.2014. [documento en línea]. Disponible desde Internet en Formato PDF en: <http://www.monografias.com/trabajos11/menonit/menonit.shtml>
- Peters, A. (2010). Entrevista con Abraham Peters (de 68 años), 19 de agosto de 2010. Menonita del Campo n° 1 B, municipio de Ciudad Cuauhtémoc, Chihuahua, México.
- Ramos, J. (2010). XEPL.COM.MX, 9 de marzo de 2010, «Cumplieron menonitas 88 años de asentamiento en Chihuahua». Fecha de consulta: 16.11.2011. Fecha de consulta: 25.02.2014. [documento en línea]. Disponible desde Internet en Formato PDF en: <http://www.xepl.com.mx/completa1.php?i=42273>
- Rigard-Cellard, B (2012). *Prophéties et utopies religieuses au Canada.* Presses Universitaires de Bordeaux.
- Siemens, A. (2005-2006). *Los Menonitas en la actualidad.* Mario López (comp.). México: Casa Siemens, Cd. Cuauhtémoc, Chih.
- Sin autor. Confesión de fe en una perspectiva menonita*, sin fecha. Herald Press, Scottdale, Pennsylvania, Waterloo, Ontario, Faith & Life Press Newton, Kansas, Winnipeg, Manitoba, Ciudad Cuauhtémoc, Chihuahua, México. Versión en español.
- Suárez V., E. (1967). *Breve Historia de los Menonitas.* Methopress, Buenos Aires.
- Trevizo N., M. O. *La educación menonita en una micro-sociedad autogestiva.* México: Heme Plataforma Editorial, Chihuahua, Chih., 2013.
- Wenger, J.C. (1979). *¿Qué Creen los Menonitas?.* Ontario: Herald Press. Scottdale PA; Kitchener.